

Oscar BEORLEGUI | Escritor

«Mi literatura es política para ser macarra y macarra para ser política»

Lo dice Kutxi Romero: es la Biblia de los ateos, el cientoventicuatro con puente de los barrios, el cóctel molotov de ron.

Un manual que quiere ser un viaje ante todo y contra todo. Hay quienes hacen su viaje por carreteras que ya están más delimitadas desde el colegio, la familia, la universidad. Hay otras personas que caminan por senderos. Otros decidimos dar media vuelta e ir a la contra. El Piloto Suicida se saca el carné en la Universidad de la Vida. Se considera licenciado en Filosofía y Letras porque eso es lo que ha hecho en su vida: filosofar y criarse en la cultura de los bares. A pesar de que el título pueda parecer un poco ampuloso, queda claro que no me considero que esté de vuelta de todo.

Lo suyo es literatura punk. Es una edición piesnegra. Hemos inventado un género literario, un degénero literario: el piesnegrismo literario. Básicamente, consiste en una respuesta a la tontería editorial en la que vivimos, de vividores que salen en la tele diciendo tonterías y a quienes les escriben los libros. Desde la alcantarilla respondemos y procedemos como los piesnegros: te lo escribes tú, te lo publicas tú, te lo promocionas tú, y te lo distribuyes tú.

Los libros a la mochila y la mochila al hombro. Es básicamente como si Perurena tuviera que ir con la piedra al hombro buscando plazas para hacer sus exhibiciones.

¿Y cómo está la mochila? Hicimos una tirada de quinientos ejemplares y prácticamente cuatrocientos están vendidos. Vamos a tener que hacer una segunda edición.

Supongo que escribir es una necesidad vital para el Piloto Suicida. ¿Llega a ser una terapia?

Para mí escribir es como una necesidad fisiológica. Si tienes ganas de vomitar no te lo piensas. Simplemente lo haces. En una nueva referencia al punk, es una vomitona literaria. Te ha sentado mal la educación que has recibido, lo que has visto en la niñez, cómo te ha tratado la vida durante la adolescencia. Te han sentado mal tantas cosas que acabas vomitando. Igual que un escultor dice que ha visto la escultura dentro de una piedra y que ha quitado lo que sobraba, mis artículos los he visto en los telediccionarios y he hecho lo mismo. Para mí la literatura es una forma de mostrar mi sentimiento de anti-todo contra el mundo. Es literatura de con bate. Mi literatura es demasiado política para ser macarra y demasiado macarra para ser literatura política.

Concibe el lenguaje como algo

El primer libro de Oscar Beorlegui, o lo que es lo mismo, el «Manual de supervivencia para andar por la vida» del Piloto Suicida va camino de agotarse. 188 páginas donde el autor recoge manifestaciones de con bate, crónicas mundanas, artículos de pensamiento e investigación, hilado con ironía, humor y crítica, muchas veces mordaz e hiriente.



Gari GARAIALDE | ARGATZI PRESS

«Para mí escribir es como una necesidad fisiológica. La literatura es una forma de mostrar mi sentimiento de anti-todo contra el mundo. Es literatura de con bate»

abierto, no hermético. Llega a inventar palabras nuevas.

Las letras del alfabeto son como las notas del pentagrama. Tú juegas con siete notas y con veintiocho letras. Hay gente que busca sólo la belleza de las palabras. Otros dicen mogollón con una chapa ilegible. Yo pretendo entretener y para esto la ironía y los juegos de palabras son perfectos. Casi todos los artículos tienen un trasfondo social, político, contestatario, filosófico e incluso sentimental, pero siempre salta algún juego de palabras. Yo he esperado hasta cinco años para dar con la palabra exacta. Este es el caso de la periodista Inés Trillas de Informativos Telecinco.

Para uno de los artículos llega a recurrir a La Academia Española de la Lengua.

Patxi Irurtzun decidió hacer un monográfico sobre el tema de las pajas para su fanzine Borrascas.

La palabra se me ocurrió enseguida: ciencia-fricción. Me propuse hacer un artículo al estilo de un reportaje de «Informe Semanal», como de investigación. Sé que la Real Academia de la Lengua ofrece un servicio de consultas y dudas. Mandé una carta para informarme de dónde venía la expresión «hacerse una paja».

Y respondieron. ¿Esperaba que lo hicieran?

Les costó mes y medio. Tenía la esperanza de que contestaran. En todo caso, si no hubieran contestado teníamos una segunda estrategia que ya no viene a cuento.

Un viaje a Granada le lleva a reflexionar sobre la dispersión de los presos y presas vascas.

Llega a un momento en que tienes la cabeza muy lanzada. Vives en un mundo que da mucho pie para darle la vuelta a las cosas. Es-

te artículo tiene ocho años de historia. Y sales de aquí y vas viendo pueblos: Mecho, Navalcarnero... y son todos pueblos con nombres de cárceles. Claro, en Euskal Herria aprendemos geografía de este modo.

¿Es de los que van con una libreta siempre encima? La inspiración acostumbra a ser muy inoportuna.

Siempre está el recurso de las servilletas de los bares.

Las referencias musicales se suceden en el libro.

Como filólogo siempre me han interesado las letras de las canciones. Se han hecho y se están haciendo letras muy buenas. La literatura no sólo está en los libros. Está en la calle en formato libro, en formato grupo, en formato narrativa-étnica-oral en un bar...

¿Y qué carretera piensa tomar el Piloto Suicida?

Quiero hacer una recopilación de cuentos macarras: «Cuentos Cruentos». Y otro libro en esta misma línea. ¿Tú conoces algún grupo que saca un disco para disolverse? Si sacan uno y triunfan van a por el segundo, y continúan hasta que dure el rollo. Lo tengo claro, menos un libro doble en directo voy a hacer todo lo que pueda. •

Daniel OPOKA

CRÍTICA | TEATRO

«Historia de famas y cronopios»

Autor: Julio Cortázar.

Intérpretes: Sonia Respaldoza, Arantxa Iurre, Javier Linera, Aintza Uriarte, Iván Alonso y Carlos Baiges.

Dramaturgia y dirección: Arantxa Iurre.

Producción: Simulacro Teatro.

Lugar y fecha: Bilbo Rock, 08.02.02.

Pelos anudados

El mundo que plantea Julio Cortázar en sus celebrados retratos es el de unos seres llenos de ingenuidad que forman parte de un subconsciente colectivo y que podemos considerar entre los tontos útiles, a los ingeniosos y a los trabajadores sin recorres morales, estos famas y cronopios que tanto nos han hecho soñar y que forman parte de una escritura narrativa que busca en los límites de la realidad para convertir lo cotidiano en una aventura. Seres capaces de perder el tiempo teorizando sobre el destino de los pelos caídos en el lavabo, o que logran descifrar en un juego de palabras los misterios de transmigración de las almas perdidas en un espacio cuadrado, rectangular, pero infinito en todos sus resortes para cautivar.

Para conseguir que los textos cortazianos tengan una coherencia más allá del buen tono narrativo se ha debido hacer una dramaturgia, algo que dote de contexto a las pequeñas narraciones, y ahí hay un acierto pleno. El trabajo dramático consigue una buena estructura sobre la que poder realizar todos los adornos, todas las posibles rupturas narrativas, plásticas o interpretativas. Incluso colocarse con unos textos propios a partir de una pintura que añade un discurso mucho rico al mismo hecho teatral, ya que esos personajes que vemos, no solamente viven en un espacio escénico, sino que forman parte de un cuadro que casa perfectamente, ya que en este caso, si bien el espacio escénico es muy utilitario, lo cierto es que el vestuario, el maquillaje y la iluminación logran un significativo planteamiento cromático que viene a coadyuvar a comprender mejor la propuesta no solamente a través de lo textual, sino de lo físico y plástico. Además, desde la dirección de Arantxa Iurre consiguen un trabajo llevado con muy buen pulso en una dirección correcta, lo que significa que se trata de algo soñado y puesto en práctica y que viene a alegrar el panorama teatral con algo que proporciona una comunión alegre con los públicos.

Quizás tenga un tono excesivamente ingenuista, pero es algo atractivo y bien resuelto. Todos los actores cumplen sobradamente su labor, perfectamente dispuestos a contribuir en el objetivo final y que puede entenderse con un buen homenaje a Cortázar, quizás de unos buenos «Esperanzas».

Carlos GIL